

CUANDO EL ÉXITO PERSONAL NO SE TRADUCE EN MOVILIDAD SOCIAL: EL CASO DE LOS “TRIUNFADORES FRUSTRADOS” EN CHILE

Ricardo González
Centro de Estudios Públicos
rgonzalez@cepchile.cl

Bernardo Mackenna
Instituto de Sociología, PUC-Chile
bmackenn@uc.cl

RESUMEN: Existe amplia evidencia que sugiere que los éxitos personales, tales como el logro de credenciales educativas, suelen incidir en mejoras en las posiciones sociales de los individuos que los obtienen. Sin embargo, muchas veces esto no ocurre así. En este trabajo concentramos nuestra atención en aquellas personas que a pesar de haber experimentado alzas sustantivas en sus niveles educacionales respecto a sus padres, no perciben haber avanzado en la jerarquía social. Utilizando los datos del último estudio nacional de opinión pública del Centro de Estudios Públicos (Noviembre 2014) exploramos las características de estos “triunfadores frustrados”. Primero, discutimos la literatura relevante en términos de estratificación y movilidad social, así como otros estudios que han cubierto la relación entre logro educativo y posición social, enfatizando la evidencia proveniente de economías emergentes. Después definimos formal y operacionalmente a los triunfadores frustrados, para pasar a una descripción de sus principales características socio-demográficas. Adicionalmente, mostramos cómo la pertenencia a este grupo puede estar relacionada a ciertas concepciones sobre la política, la economía, y la sociedad. Finalmente, discutimos las implicancias normativas asociadas al fenómeno de los “triunfadores frustrados”, y ofrecemos sugerencias para futuras investigaciones sobre el tema.

PALABRAS CLAVE: *movilidad social, estratificación subjetiva, opinión pública*

Abril 2015

DOCUMENTO DE TRABAJO: NO CITAR SIN AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES

INTRODUCCIÓN:

Dentro del concierto latinoamericano, en muchos aspectos el caso chileno muestra una serie de particularidades que lo distinguen del resto de los países del continente. Si bien al igual que las demás sociedades latinoamericanas experimentó gobiernos populistas durante la primera mitad del siglo XX, Chile es quizás el único país en el mundo donde se impuso un gobierno socialista-comunista por medio de la elección democrática. Al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, este gobierno fue reemplazado por una dictadura militar en 1973, que gobernó el país durante cerca de 17 años. En este período, el gobierno de Pinochet dismanteló la infraestructura productiva del Estado, privatizando las empresas y buena parte de los servicios gubernamentales, siguiendo los lineamientos de una liberalización y mercantilización de la economía y la sociedad (Cousiño & Valenzuela, 2011). Sin embargo, en un plebiscito democrático en 1988 el gobierno militar fue derrotado en las urnas, viéndose obligado a entregar el poder al año siguiente. Desde 1989 a 2009, el país fue conducido por una coalición de partidos de centro izquierda (combinando antiguos miembros y opositores al gobierno socialista de los 70's). Entre los años finales de la dictadura y los primeros años de la restitución democrática el país vivió un período de relativa prosperidad, con un crecimiento económico sostenido, inflación controlada, y un proceso de consolidación de las instituciones. Estos éxitos llevaron a muchos analistas internacionales a hablar de Chile como un ejemplo entre los países en desarrollo, y eventualmente a la inclusión del país en la OCDE.

Sin embargo, incluso en el período de mayor prosperidad en el país, surgieron voces que criticaban las instituciones y el sistema económico y su efecto en los distintos grupos sociales (Moulián, 1997; Brunner, 1998). Incluso desde los organismos internacionales como el PNUD (1998) apareció un diagnóstico crítico de las consecuencias sociales que las diversas reformas económicas e institucionales, a pesar de los resultados agregados positivos que se estaban experimentando. Este informe puso de relieve las “paradojas” que los procesos de modernización implicaban para el desarrollo de la sociedad y pronosticaba que de no atenderse podían transformarse en un problema social de magnitud.

A pesar de diagnósticos críticos y eventos particulares que abrieron flancos de cuestionamiento a ciertos aspectos del funcionar del sistema económico y político del país, existía un consenso más o menos generalizado de que el país iba, en líneas generales, por la senda correcta. Sin embargo, masivos movimientos de protestas liderados por estudiantes, primero secundarios en 2006 y luego universitarios en 2011 y 2012, pusieron de relieve una creciente insatisfacción de los chilenos con la manera cómo estaban funcionando las cosas en el país (Salinas & Fraser, 2012; Somma, 2012). Estas olas de protestas, que contrastaban con el buen rendimiento institucional y

económico en términos comparados, se dedicaron especialmente a criticar la desigualdad de oportunidades y de distribución de los recursos en el país, poniendo en tela de juicio la estructura social propiciada por el modelo de desarrollo chileno.

Estratificación y movilidad social en el Chile contemporáneo

En términos de su estructura social, Chile ha llamado la atención de expertos, políticos, y sus ciudadanos. El nivel de desigualdad en la distribución de los ingresos pone al país entre los países más desiguales del mundo: con un coeficiente de Gini en torno a 0.5 durante las últimas décadas (Sapelli, 2009), Chile es el país con la peor distribución del ingreso en la OCDE (2014). Desde el retorno de la democracia la pobreza ha caído de manera importante pasando de cerca de un 40% a principios de los noventa a menos de un 15% según las últimas estimaciones oficiales (MDS, 2015). Del mismo modo, la cobertura de la educación –sobre todo terciaria- se ha expandido a un ritmo creciente. Sin embargo, estos importantes avances no parecen haber tenido impacto en los niveles de desigualdad, los cuales se mantienen relativamente constantes desde la década de los noventa (Figura 1).

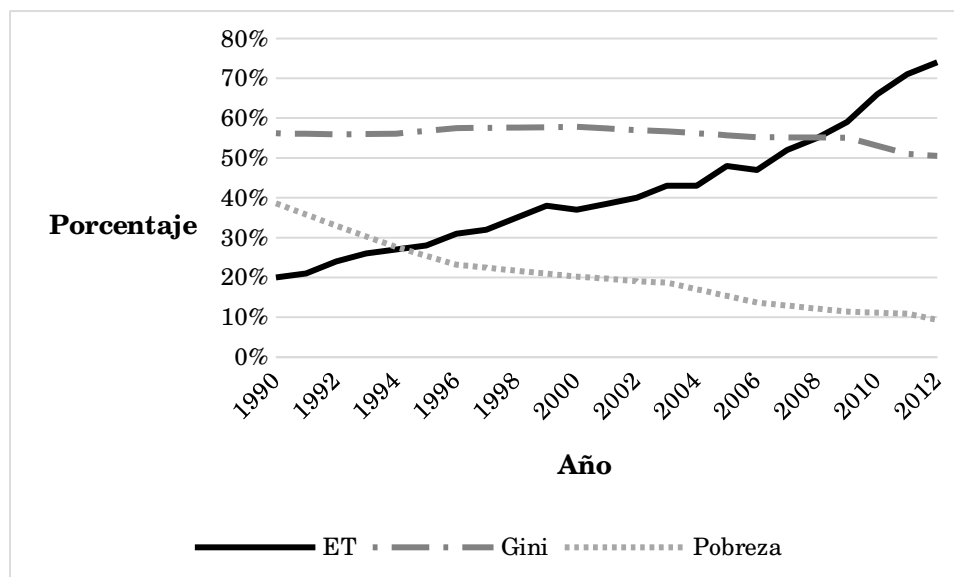


Figura 1. Matrícula en la educación terciaria en relación a la población en edad de estudiar (ET), índice de Gini, y tasa oficial de pobreza; para Chile entre los años 1990 y 2012. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2014) y del Ministerio de Desarrollo Social (2015).

La persistencia de la desigualdad de ingresos ha llevado a muchos cuestionar la existencia de igualdad de oportunidades en el país (CITAS). Un concepto que la literatura especializada suele vincular a la igualdad de oportunidades es el de movilidad social: mientras más estrecha sea la relación entre las condiciones de origen que enfrentan los individuos con los resultados que obtienen a lo largo de su vida,

menos se podría hablar de igualdad de oportunidades. En este sentido, los hallazgos de Torche (2005), que sugieren que en Chile conviven altos niveles de desigualdad con elevados niveles de movilidad social, parecen contradecir el patrón encontrado en la investigación comparada que relaciona ambos conceptos de manera negativa. La autora explica esta aparente paradoja mostrando que más allá de los “niveles” de desigualdad y movilidad, este hecho debe explicarse por los “patrones” de estos indicadores. Los altos niveles de desigualdad de ingresos se explican principalmente por la elevadísima concentración de estos en el grupo más privilegiado¹. Esto último produce que exista baja desigualdad y alta movilidad social entre la mayoría excluida de la elite, pero que perduren grandes brechas de recursos y oportunidades entre la elite y el resto de la población, propiciando además que exista escasa movilidad desde y hacia el grupo de mayor status. Más aún, el hecho de que la movilidad se concentre entre los grupos menos privilegiados de la sociedad genera que esta movilidad sea “sin consecuencias”: a pesar de avanzar en la “escala social”, los beneficios perceptibles de esta mejora son escasos, pues excluyendo a la elite, las diferencias de status y bienestar entre los chilenos son menores.

Las características de la estructura social chilena y su dinámica no han pasado desapercibidas para los actores sociales. Los movimientos sociales de los últimos años han basado buena parte de su discurso en las desigualdades sociales y el enclaustramiento de la elite chilena (Cabalín, 2012), y a su vez esto ha generado que los políticos y las instituciones también muestren un creciente interés en estos problemas (CITA). En este sentido, el reclamo de diversos grupos sociales por igualdad de oportunidades puede basarse en la movilidad social “sin consecuencias” que describimos anteriormente. Más aún, la presunta insatisfacción con las oportunidades efectivas de acenso social en Chile (Mayol, 2012) contrasta con el avance sustantivo que muestran varios indicadores tradicionalmente asociados al bienestar de la población -tales como educación, pobreza, e ingresos. Las tensiones anteriormente descritas nos ponen en presencia de un caso excepcional de desajuste entre la situación objetiva de los individuos y su percepción subjetiva de esta situación.

En este artículo proponemos un análisis explorativo de las tensiones propiciadas entre el avance material de los individuos y sus evaluaciones internas de estos cambios a través del concepto de “triunfadores frustrados” (*frustrated achievers*) sugerido por la literatura en movilidad social. Primero revisamos los hallazgos de las investigaciones que han indagado en los patrones de movilidad social y sus efectos, así como en aquellos trabajos que han profundizado en la dimensión subjetiva de dicha

¹ Torche (2005: 429) muestra que de excluirse el último decil de ingreso a los países latinoamericanos y Estados Unidos, Chile pasa a ser el más igualitario entre ellos.

movilidad, a través de los estudios de estratificación subjetiva. Luego revisamos los estudios que han tratado el concepto de triunfadores frustrados como un caso particular de las tensiones entre cambios objetivos y subjetivos, para aplicar este enfoque en el caso de estudio chileno. Proponemos una aproximación de corte transversal al fenómeno, y analizamos cómo se relacionan la movilidad social objetiva (educacional) y subjetiva en el Chile actual. Finalmente, describimos exploratoriamente a los triunfadores frustrados chilenos y discutimos eventuales implicancias de nuestros hallazgos para la discusión sobre desarrollo y malestar en Chile.

MARCO TEÓRICO:

En esta sección revisaremos los principales hallazgos de la literatura especializada, y al mismo tiempo discutiremos los conceptos y enfoques más relevantes que han sido utilizados en los estudios previos para dar cuenta de estos fenómenos. Primero exploraremos las relaciones que es posible establecer entre el logro personal y la movilidad social, luego revisaremos la evidencia asociada al estudio de las percepciones sobre la posición social y la movilidad subjetiva, y finalmente consideraremos los estudios que han intentado dar cuenta de la relación entre los factores concretos del bienestar y la movilidad social con las percepciones subjetivas, con especial énfasis en los estudios de los llamados “triunfadores frustrados”.

Éxito personal y movilidad social

La movilidad social, es decir, la posibilidad que tienen los individuos de mejorar sus condiciones de vida, ha sido un tema que ha capturado la atención de las ciencias sociales. Como señalábamos anteriormente, parte de la relevancia que se atribuye a la movilidad social se debe a que para muchos es interpretada como una medida de la igualdad de oportunidades en una sociedad. Incluso se podría decir que existe un relativo consenso de que la movilidad social es deseable en sí misma (Sapelli, 2009: 82-83). Sin embargo, no existen tantos consensos a la hora de explicar que es lo que permite o facilita a los individuos (y a las sociedades) la fluidez social.

Respecto a la ya enunciada relación entre desigualdad y movilidad social, existen dos visiones (Torche, 2005): por un lado existiría una “aproximación de incentivos” que sugiere que mientras mayores sean las diferencias intergrupales, mayores serían los eventuales beneficios obtenidos al moverse de un grupo social a otro (Hout, 2004; Tahlín, 2004), lo que a su vez aumentaría la movilidad. Por otro lado, la “aproximación de recursos” argumenta que mientras mayor sea la desigualdad, y por lo tanto, mayor sean las diferencias de recursos entre los distintos grupos sociales, menor será la capacidad de los individuos para moverse entre estos grupos, debido al

esfuerzo requerido para pasar de un nivel al siguiente. En este sentido, la concentración de los recursos en algunos (o algún) grupo, reduce las chances de fluidez social para el resto de los miembros de la sociedad (Andrews & Leigh, 2008).

A la hora de medir la movilidad social, los investigadores suelen considerar alguno de los siguientes indicadores de recursos: ingresos (e.g. Solon, 1992; en Chile Sapelli, 2013), ocupación (Long & Ferrie, 2013; en Chile Torche y Wormald, 2004), y educación (Chevalier et al, 2003; en Chile Nuñez, 2007). Cada una de estas aproximaciones tiene sus respectivas ventajas y desventajas, y por el mismo motivo, suelen ser consideradas de manera complementaria. A pesar de sus diferencias, en general son tratadas formalmente ya sea como la diferencia entre los recursos de origen y de destino, o bien como la asociación entre los recursos en uno u otro momento. Mientras mayor sea la diferencia (o menor sea la asociación), menor (mayor) será la movilidad social. Respecto a que se considera origen y destino, existen dos grandes enfoques: aquel que compara a los mismos individuos en dos (o más) momentos en el tiempo (o movilidad intrageneracional), y el que compara los recursos de los individuos con los de sus padres (o movilidad intergeneracional, Blanden et al, 2005). Notablemente, los investigadores del caso chileno han destacado que la movilidad varía sistemáticamente a través de cohortes o generaciones (Sapelli, 2009), el género (Pérez, 2007), y la clase social de origen (Espinoza et al, 2011).

Estratificación subjetiva

Como vimos en el apartado anterior, existe amplia literatura dedicada al estudio de la evolución de las condiciones objetivas de los individuos. Sin embargo, existe también otra línea de investigaciones que se ha preocupado en explorar las consideraciones subjetivas que los individuos tienen respecto a sus vidas. Estos estudios de “estratificación subjetiva” han tenido una creciente importancia, debido principalmente a los hallazgos que destacan el impacto de la posición social subjetiva en variados *outcomes* de interés (por ejemplo de salud, tales como hipertensión, colesterol, y depresión; Adler et al, 2008). Incluso existe evidencia que sugiere que los indicadores subjetivos de posición social ser superiores a los basados en información factual, en la medida en que implicarían un proceso de evaluación cognitiva por parte de los individuos que sería más completo y complejo -en la medida en que actúan cómo un “promedio cognitivo” de la situación de los individuos (Andersson, 2015)- que las medidas tradicionales de status como educación, ingreso, y ocupación (Demakakos et al, 2008). Finalmente, estos estudios han revitalizado el debate sociológico respecto a la pertinencia de la estructura de clases en la sociedad contemporánea, sobre todo a la luz de los recientes crecimientos en los niveles de desigualdad en los países desarrollados (Andersen & Curtis, 2012).

La inclusión de una pregunta de posición social subjetiva internacionalmente estándar (Smith, 1986) en encuestas multinacionales tales como la WVS o ISSP ha promovido la investigación comparada en estas temáticas. Uno de los hallazgos más consistentes de estos esfuerzos ha sido el que describe la tendencia centrípeta de la auto-ubicación en la jerarquía social: i.e. la gran mayoría dice ser de clase media (Evans & Kelley, 2004). Considerando que los clásicos de la teoría sociológica como Marx, Durkheim, y Weber dedicaron buena parte de sus obras en la discusión de la situación material de los individuos y su relación con la percepción subjetiva de la misma, este hallazgo ha puesto en relieve esta –eventual- correspondencia. De hecho, otro de los grandes hallazgos de la investigación en posición social subjetiva sugiere que a medida en que los individuos poseen más recursos (educación, ingreso, ocupación, etc...), su auto-percepción de status social aumenta. Evans & Kelley (2004: 7) concilian estos dos hechos aparentemente contradictorios en su modelo R&R (realidad y referencia): los individuos generalizan su juicio de su posición social a partir de la gente que los rodea (i.e. muestreo subjetivo, Kahnemann et al, 1982) y la homogeneidad de estos grupos los lleva a sentirse en el medio de ellos; y al mismo tiempo sus recursos y logros los llevan a elevar su status social percibido.

La movilidad social auto-percibida también ha recibido atención por parte de los investigadores. De hecho, la influencia de la movilidad social sobre las actitudes, opiniones, y comportamientos –tales como la fertilidad (Stevens, 1981) y satisfacción con la vida (Nikolaev & Burns, 2014)- es generalmente interpretada como un efecto de la mejora en la auto-percepción de status social. Kelley & Kelley (2009) muestran que la movilidad social objetiva aumenta la movilidad social auto-percibida a nivel individual, y que los individuos que habitan en países de mayor riqueza, suelen ubicarse más alto en la escala social que sus pares de países más pobres. Además, muestran que la movilidad social subjetiva aumenta las chances de auto-ubicarse en clases sociales más altas, así como las creencias de que se recibe un sueldo justo y de cuanto ingreso se merece.

Complementando estos hallazgos, Andersen & Curtis (2012) muestran que no sólo el nivel de ingreso de un país (i.e. PIB) se relaciona con la auto-identificación en la escala social, sino que también su distribución (i.e. Gini) incide en la percepción de posición y movilidad social de los individuos. En particular, su evidencia sugiere que en sociedades más desiguales, las personas de menores recursos tienden a estar más conscientes de sus desventajas, por lo que aumenta la relación entre posición y movilidad social objetiva con la subjetiva. Sin embargo, esto mismo no ocurre para la población de mayor status, quienes parecen ser insensibles a los niveles de desigualdad.

Movilidad Objetiva y Subjetiva: Los “triunfadores frustrados” (TF)

Hasta acá hemos revisado por separado la evidencia asociada a la posición y movilidad social de los individuos, tanto a un nivel objetivo como subjetivo por separado. A pesar de que la correlación entre la estratificación objetiva y subjetiva ha sido estudiada por las investigaciones que mencionamos, existe otro grupo de estudios que ha tratado de extraer interacciones más complejas de las relaciones entre los factores materiales y factuales con los actitudinales y perceptuales. Nos referimos a la literatura que ha descrito el caso de los “triunfadores frustrados” (TF): personas que experimentan niveles positivos en términos de su posición social objetiva, pero negativos en cuanto a factores subjetivos.

El concepto de TF fue introducido por el trabajo de Graham y Pettinato (2002), en el cual los autores muestran, basándose en los casos de economías en transición como Perú y Rusia, que para grupos considerables de la sociedad las mejorías en su situación material u objetiva no siempre van acompañadas en tendencias en la misma dirección en términos de sus evaluaciones su realidad. En particular, a través de encuestas de panel muestran que, contradiciendo la evidencia acumulada que sugiere que aumentos en los niveles de ingreso se asocian a mayores niveles de bienestar subjetivo, para muchos de los habitantes de estas economías en desarrollo, los aumentos de bienestar material *empeoran* su evaluación subjetiva de sus circunstancias. Replicando el análisis de Graham y Pettinato, Bechetti & Rossetti (2009) muestran que el fenómeno de los TF también puede encontrarse en las economías desarrolladas como Alemania, lo abre cuestionamientos a la idea generalizada, tanto en la academia como en general, de que “el dinero compra la felicidad”.

Creemos que este fenómeno puede ser de especial relevancia para la discusión del caso chileno, donde como vimos anteriormente, el relativo éxito económico expresado en los indicadores agregados, contrasta con evidencias de un malestar social entre los distintos grupos sociales. Si es cierto que para ciertos sub-grupos de la población podemos encontrar que las mejoras materiales en sus vidas no los han llevado a obtener beneficios subjetivos (tales como mayores niveles de bienestar)

METODOLOGÍA:

Fuente de datos

En este estudio trabajamos con los datos de la encuesta nacional de opinión pública conducida por el Centro de Estudios Públicos, en Noviembre de 2014. Este estudio cuenta con una muestra de 1432 casos provenientes de una selección estratificada y probabilística en todas sus etapas de manera de garantizar representatividad a nivel nacional. Se estima un error muestral promedio de $\pm 2.59\%$ suponiendo un muestreo

aleatorio simple y varianza máxima. Es importante destacar que nuestros análisis están basados en los encuestados para los cuales poseemos información completa sobre las características de sus padres (N = 1000 aprox.), los cuales poseen un nivel superior de educación y son ligeramente menores que aquellos para quienes no poseemos dicha información. Este hecho limita el alcance de nuestras conclusiones, aunque no representa mayores problemas de inferencia en términos de poder estadístico.

Variables consideradas

Ante la ausencia de encuestas longitudinales, que nos permitan evaluar la movilidad intergeneracional de variables socioeconómicas, tenemos que confiar en la información que los propios encuestados entregan sobre las características de sus padres. En el estudio nacional de opinión pública del Centro de Estudios Públicos de Noviembre 2014 se incluyeron varias preguntas que nos permiten obtener un indicador de la Movilidad Educacional Intergeneracional (MEI) y de la Movilidad Intergeneracional Subjetiva (MIS).

MEI es calculado mediante la diferencia entre el nivel educacional alcanzado por el propio encuestado y el máximo nivel educacional alcanzado por la madre o el padre, sin tomar en cuenta las repeticiones de curso. Los niveles identificados por la encuesta, en una escala de 0 a 9, donde 0 representa el nivel educacional más alto y 9 el más bajo, son: no estudió, educación básica incompleta, educación básica completa, educación media incompleta, educación media completa, educación superior no universitaria incompleta, educación superior no universitaria completa, educación universitaria incompleta, educación universitaria completa y estudios de postgrado, master o doctorado.

La Figura 1 exhibe la distribución de la MEI. Un 26% de la muestra alcanzó el mismo nivel educativo que uno o ambos padres y por esa razón su MEI es igual a cero. Un 11% de la muestra obtuvo un nivel educativo inferior que sus padres, mientras que un 62% consiguió un nivel educacional superior al de sus padres.

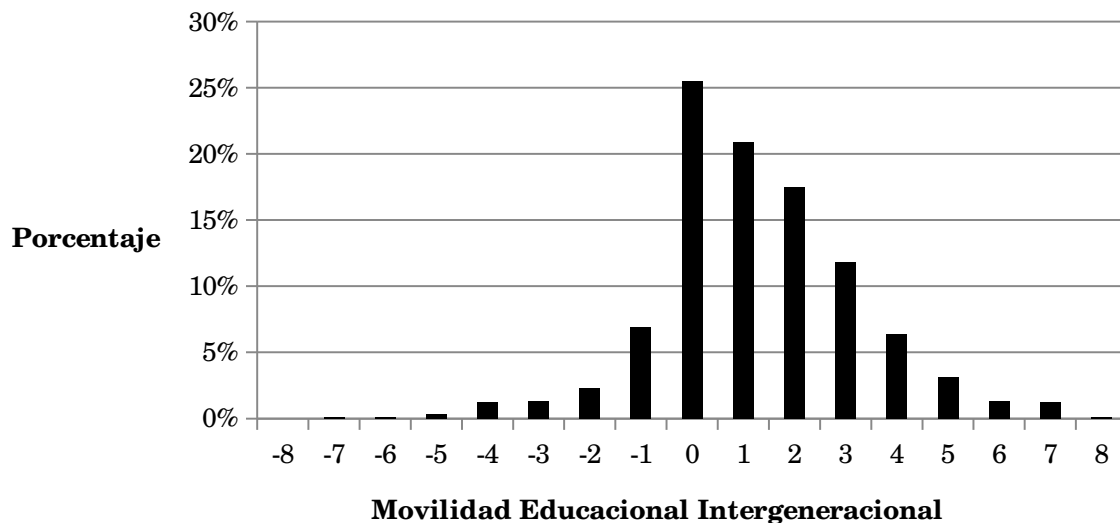


Figura 2. Movilidad educacional intergeneracional (diferencia entre logro educacional del encuestado y su padre, medida en ciclos) en la muestra, N = 1149. Fuente: Elaboración de los autores a partir de encuesta CEP N° 72 (Noviembre 2014).

Otra forma estudiar la relación existente entre la educación de los padres y sus hijos se exhibe en la Tabla 1. En dicha tabla se encuentran los resultados de una regresión entre el nivel de escolaridad de los hijos y el nivel de escolaridad de los padres. Mientras más alta sea esta correlación, más baja es la MEI. En la misma tabla también se exhiben los resultados con el nivel de escolaridad de los padres al cuadrado y otra regresión con controles individuales como edad, género, pareja estable, religión (ref. Ninguna), actividad religiosa, zona urbana (ref. Rural), grupo socioeconómico (ref. Alto).

	(1)	(2)	(3)
Educación de los padres	0.622*** (0.026)	1.141*** (0.073)	0.731*** (0.080)
Educación de los padres al cuadrado		-0.068*** (0.010)	-0.046*** (0.010)
Otros controles	No	No	Sí
N	1,149	1,149	1,048
R ²	0.344	0.371	0.485

Tabla 1. Modelo de regresión OLS para el nivel de escolaridad. Se reportan errores estándar robustos a heterocedasticidad. Los controles incluidos son: edad, género, pareja estable, religión (ref. Ninguna), actividad religiosa, zona urbana (ref. Rural), grupo socioeconómico (ref. Alto). Fuente: Elaboración de los autores a partir de encuesta CEP N° 72 (Noviembre 2014).

Los resultados obtenidos a partir de la encuesta CEP de Noviembre 2014 muestran una correlación de 0.622 cuando no se incluye el término cuadrático. Gaviria (2007) utiliza un corte transversal de países de América Latina proveniente de las encuestas de Latinobarómetro (2000), para estimar una regresión equivalente a la postulada en este texto, pero aplicada a la región como un todo. El coeficiente obtenido en su análisis es 0.442. De acuerdo a este mismo estudio, los valores para el mismo parámetro, en países desarrollados, se ubicarían entre 0.3 y 0.2. Por lo tanto, el 0.6 obtenido es significativamente superior a lo estimado para América Latina y países desarrollados en la literatura. Al mismo tiempo, el término cuadrático resulta ser negativo y significativo, tanto en la especificación que no incluye los controles como en aquella que sí los considera, resultado que también se obtiene en el corte transversal de países utilizado por Gaviria (2007). En consecuencia, la MEI en Chile es baja comparado con países de la región y economías desarrolladas.

Para obtener un indicador de Movilidad Intergeneracional Subjetiva (MIS) utilizamos la siguiente pregunta de la encuesta CEP de Noviembre 2014: “En nuestra sociedad, hay grupos que tienden a ubicarse en los niveles más altos y grupos que tienden a ubicarse en los niveles más bajos. Usando la siguiente escala que va desde el nivel más alto (igual a 10) al más bajo (igual a 1), ¿dónde se ubica Ud.?” y “Y pensando en la familia en la que Ud. creció, ¿dónde se ubicarían ellos en esta escala?”. El indicador se obtiene de calcular la diferencia entre ambas respuestas. Así, valores positivos señalan que la posición social de los hijos es superior a la de los padres y los valores negativos todo lo contrario.

La Figura 2 muestra la distribución del indicador. Un 36% de los chilenos percibe que su posición social es superior a la de sus padres, un 45% percibe que es igual y un 19% percibe que su posición social es más baja que la de sus padres. Gaviria (2007), en su análisis de los países de América Latina presentes en las encuestas de Latinobarómetro (2000), encuentra que un 47% de los encuestados percibe que se encuentra en la misma posición social de sus padres, un 20% piensa que está en una posición social más alta que sus padres y un 33% cree que se ubica más abajo que sus padres en la escala social. En consecuencia, los chilenos tienen una apreciación más optimista respecto de la movilidad social, respecto de sus padres, que el resto de los latinoamericanos.

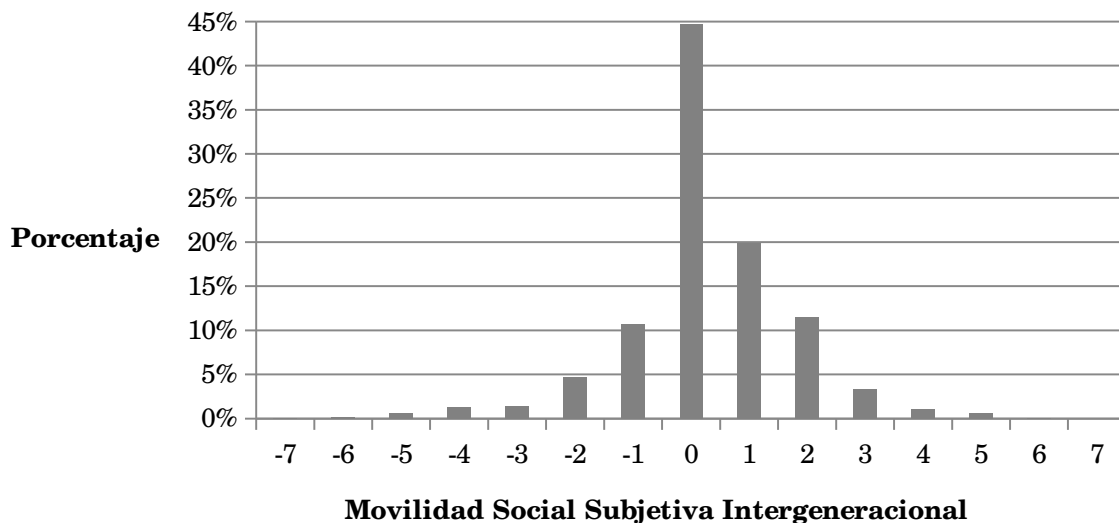


Figura 3. Movilidad social subjetiva intergeneracional (diferencia entre posición social subjetiva declarada por el encuestado y la atribuida a su padre a su edad), N = 1360. Fuente: Elaboración de los autores a partir de encuesta CEP N° 72 (Noviembre 2014).

Plan de análisis

Primero estimamos un modelo de regresión lineal con errores robustos a heteroscedasticidad que estime los determinantes de la MIS, especialmente poniendo atención a la relación entre MEI y MIS. A partir de esta relación operacionalizamos de manera no-longitudinal el concepto de TF como aquellos individuos quienes a pesar de experimentar MEI ascendente no perciben aumentos de MIS. Luego mostramos la relación entre los TF y el bienestar subjetivo, para finalizar con un modelo exploratorio con las características principales de los TF.

RESULTADOS:

La Tabla 1 exhibe los resultados del análisis de regresión de los determinantes de la MIS. Se puede apreciar que, entre las variables sociodemográficas, el género y la situación de pareja tienen efectos significativos sobre la MIS. En efecto, las mujeres perciben una movilidad social más baja que los hombres y quienes tienen una pareja estable perciben un mayor grado de MIS que aquellos que no tienen pareja (en contraste a lo encontrado por Kelley & Kelley, 2009). Al mismo tiempo, la edad no tiene un efecto significativo sobre la percepción de MIS ni tampoco tiene el efecto cuadrático en forma de U (en que hay una caída en la percepción de movilidad social cuando aumenta la edad que, luego, se revierte y mejora entre los grupos de mayor edad), encontrado por Graham y Pettinato (2002) cuando estudian la movilidad intra-generacional, medida como cambios de ingresos en una década o menos, a diferencia

de este estudio que mide los cambios en nivel educacional entre generaciones. Más aún, Graham y Pettinato (2002) miden la movilidad pasada percibida como el cambio en la evaluación subjetiva de la situación económica en una década o menos, lo que no necesariamente está relacionado con la percepción de posición social.

Por otra parte, hay diferencias estadísticamente significativas entre las percepciones de los evangélicos y los que no se identifican con ninguna religión: los primeros perciben una MIS mayor que los segundos. En cuanto a los católicos, no obstante, la percepción de MIS es igual a la de quienes no se identifican con ningún credo. Por último, la actividad religiosa no tiene un efecto significativo en la percepción de MIS, al igual que vivir en una zona urbana y el nivel socioeconómico.

Por su parte, la MEI tiene una correlación positiva y significativa con la MIS. Esto significa que quienes declaran tener un nivel educacional más alto que sus padres reportan tener una posición social mejor que la de sus padres. En efecto, aumentar la el nivel educativo en un nivel aumenta la percepción de movilidad social, respecto de los padres, en casi dos niveles, en promedio. Graham y Pettinato (2002) en su estudio de movilidad intra-generacional encuentran una relación positiva, pero no significativa entre la movilidad de ingresos y su percepción de movilidad económica.

Variable	Coef.	EE
Movilidad Educacional Intergeneracional	0.166***	(0.025)
Edad	-0.012	(0.013)
Edad ²	0.000	(0.000)
Género (ref. Hombre)	-0.233***	(0.088)
Pareja Estable	0.258***	(0.094)
Religión: Católica (ref. Ninguna)	0.028	(0.124)
Religión: Evangélica (ref. Ninguna)	0.290*	(0.173)
Actividad Religiosa	-0.012	(0.023)
Zona: Urbana (ref. Rural)	0.144	(0.120)
GSE: Medio (ref. Alto)	-0.454	(0.326)
GSE: Bajo (ref. Alto)	-0.515	(0.334)
Intercepto	0.652	(0.434)
<i>N</i>		1,014
<i>R</i> ²		0.074

Tabla 2. Modelo de regresión OLS para movilidad social subjetiva intergeneracional. Se reportan errores estándar robustos a heterocedasticidad. Fuente: Elaboración de los autores a partir de encuesta CEP N° 72 (Noviembre 2014).

Sin embargo, esta correlación positiva entre movilidad intergeneracional educacional y social esconde una heterogeneidad importante. La Figura 3 muestra la dispersión entre movilidad intergeneracional educacional y subjetiva. En el gráfico se puede

apreciar que hay un grupo de la población que, a pesar de haber aumentado su nivel de educación respecto de sus padres, no percibe que esté en una posición social superior que la de sus padres. En la muestra obtenida a partir de la encuesta CEP de Noviembre de 2014, un 35% de los encuestados se encuentra en esta categoría. A este grupo le llamaremos “triunfadores frustrados”.

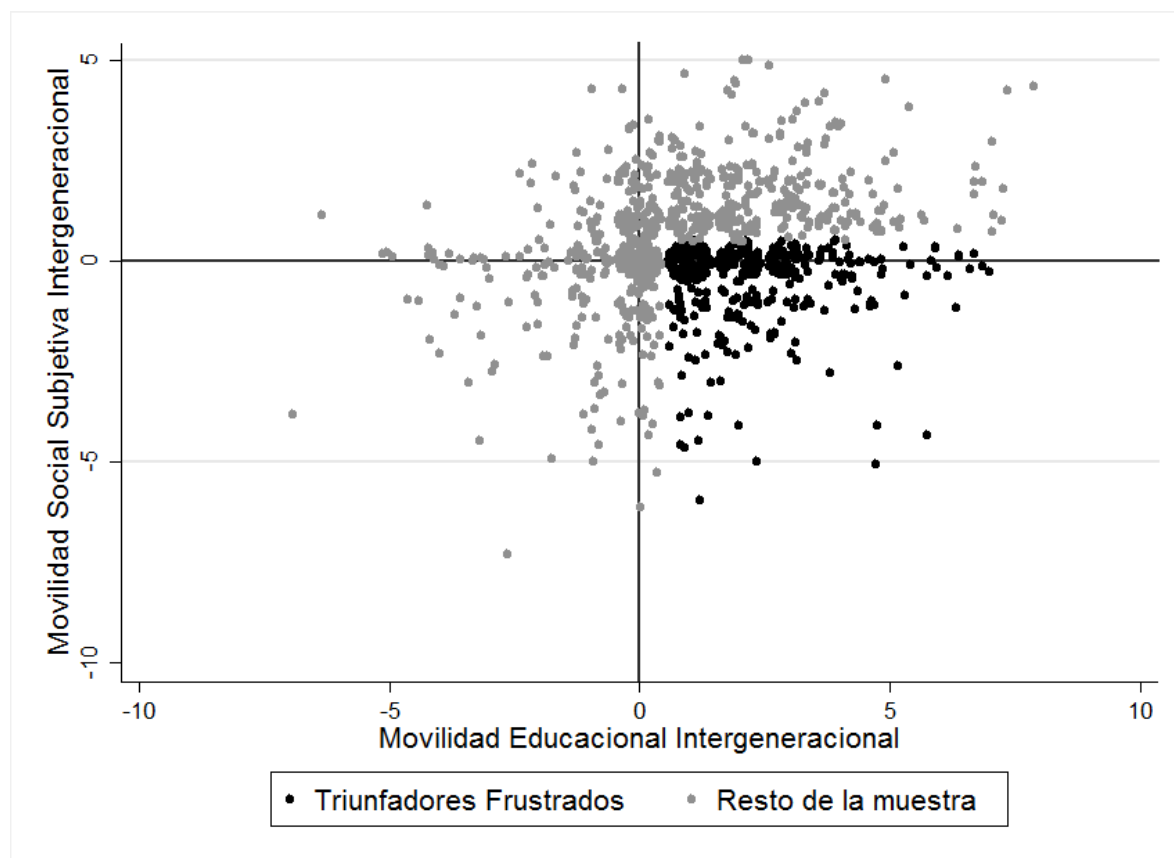


Figura 4. Gráfico de dispersión entre movilidad intergeneracional educativa y subjetiva. Para mejorar la representación gráfica, a los puntos se les asignó una dispersión aleatoria. Elaboración de los autores a partir de encuesta CEP N° 72 (Noviembre 2014).

Nuestro concepto de “triunfadores frustrados” es diferente del utilizado en la literatura. Graham y Pettinato (2002) llaman “frustrated achievers” a aquellas personas que experimentaron una mejora de sus ingresos durante una década, pero que no perciben una mejora en su situación económica en el mismo lapso de tiempo. Por lo tanto, se trata de un concepto intra-generacional. El concepto de “triunfadores frustrados” que avanza este artículo relaciona la movilidad educativa con la movilidad social subjetiva, ambas respecto de los padres, por ende, se trata de un concepto inter-generacional.

Otra concepto de “triunfadores frustrados” es elaborado por Becchetti y Rossetti (2009). Ellos definen a este grupo como aquellas personas que experimentan una caída

en el bienestar subjetivo en un año dado, al mismo tiempo que aumentan el ingreso real per cápita de su hogar. Este concepto es distinto del postulado por Graham y Pettinato (2002), que involucra un periodo de tiempo más largo, y el seguido en este texto, que involucra distintas generaciones. Lo llamativo es que Becchetti y Rossetti (2009) asumen en su definición la existencia de un grupo de personas cuyo bienestar subjetivo cae de un año a otro, y por esa razón, estarían frustradas, a pesar de los incrementos de ingreso. Por otra parte, Graham y Pettinato (2002) reconocen que la evaluación de la situación económica, su medida de movilidad intra-generacional, no es un sustituto de la pregunta de satisfacción por la vida, tradicionalmente vinculado a los análisis de bienestar subjetivo. Los autores no pudieron estudiar la correlación entre la satisfacción por la vida y la mejora de ingresos porque la primera variable no estaba en el cuestionario de las encuestadas analizadas.

La encuesta CEP de Noviembre 2014 incorpora la pregunta por satisfacción por la vida. Esto permite testear la siguiente hipótesis: si es cierto de que se trata de “triunfadores frustrados”, entonces esperamos que la satisfacción por la vida de todas aquellas personas que han aumentado su nivel de educación respecto de sus padres y que no perciben estar en una posición social superior a ellos, sea más baja, en promedio, que la del resto de la población. La Tabla 3 exhibe los resultados de un modelo de regresión de la satisfacción por la vida explicada por una serie de determinantes sociodemográficos, incluyendo una variable binaria llamada “triunfadores frustrados” que identifica a quienes aumentaron su nivel educativo, pero no perciben estar en una posición social superior a sus padres.

Variable	Coef.	EE
Edad	-0.055***	(0.020)
Edad ²	0.000**	(0.000)
Género (ref. Hombre)	-0.038	(0.138)
Pareja Estable	0.564***	(0.144)
Religión: Católica (ref. Ninguna)	0.016	(0.201)
Religión: Evangélica (ref. Ninguna)	0.158	(0.269)
Actividad Religiosa	0.043	(0.034)
Zona: Urbana (ref. Rural)	0.225	(0.187)
GSE: Medio (ref. Alto)	-1.576***	(0.321)
GSE: Bajo (ref. Alto)	-2.115***	(0.337)
Triunfadores Frustrados	-0.252*	(0.145)
Intercepto	9.314***	(0.527)
<i>N</i>	1,012	
<i>R</i> ²	0.055	

Tabla 3. Modelo de regresión OLS de satisfacción con la vida. Se reportan errores estándar robustos a heterocedasticidad. Fuente: Elaboración de los autores a partir de encuesta CEP N° 72 (Noviembre 2014).

Entre los resultados presentes en la Tabla 3, se destaca el efecto cuadrático de la edad en la satisfacción por la vida y el efecto positivo y significativo, que tiene tener una pareja estable. Al mismo tiempo, el nivel socioeconómico tiene un impacto significativo sobre el bienestar subjetivo: a medida que aumenta el nivel socioeconómico, la satisfacción por la vida aumenta en magnitudes importantes. Por otra parte, la religión y la actividad religiosa no tienen efectos significativos sobre la satisfacción por la vida, al igual que el género. Este último resultado no está en línea con lo encontrado en otros estudios para Chile y otros países del mundo. En cuanto a los “triunfadores frustrados”, encontramos que efectivamente tienen un nivel de bienestar subjetivo más bajo que el resto de los chilenos, aunque de una significancia estadística marginal. En efecto, los chilenos pertenecientes a este grupo se ubican 2.5 puntos más abajo, en promedio, en la escala de satisfacción en la vida que el resto de los chilenos. Por lo tanto, si entendemos frustración como menor bienestar que el promedio, entonces este grupo que ha experimentado mejoras en su nivel de educación, respecto de sus padres, pero que no percibe estar en una mejor posición social que ellos, sí se siente frustrado. Esto es especialmente relevante cuando consideramos que la movilidad intergeneracional, tanto objetiva como subjetiva, suele estar asociada a ganancias de bienestar (Nikolaev & Burns, 2014).

¿Quiénes y cómo son los “triunfadores frustrados” en Chile?

Para responder la pregunta que inicia esta sección estimamos un modelo logit para los triunfadores frustrados explicado por un conjunto de características sociodemográficas. Los resultados del modelo estimado se presentan en la Tabla 4. La edad tiene un efecto cuadrático y muy significativo sobre la probabilidad de ser un “triunfador frustrado”. La Figura 4 representa gráficamente esa relación: a medida que aumenta la edad, en el rango entre 20 y 45 años, la probabilidad de pertenecer al grupo que experimentó movilidad educacional, pero que no percibe mejoras en su posición social, respecto de sus padres, es más alta. Esta relación alcanza un máximo alrededor de los 45 años, para luego caer. Esto significa que, pasado los 45 años, cuando aumenta la edad, la probabilidad de pertenecer al grupo de “triunfadores frustrados” es más baja. Más aún, la probabilidad de pertenecer a ese grupo es más baja para la población de 70 años o más que para los más jóvenes de la muestra. Por lo tanto, el fenómeno de los “triunfadores frustrados”, desde un punto de vista intergeneracional, se concentra principalmente en las personas con edades entre 20 y 45 años.

Variable	Coef.	EE
Edad	0.088***	(0.024)
Edad ²	-0.001***	(0.000)

Género (ref. Hombre)	-0.089	(0.152)
Pareja Estable	-0.417***	(0.146)
Religión: Católica (ref. Ninguna)	0.401**	(0.203)
Religión: Evangélica (ref. Ninguna)	0.239	(0.280)
Actividad Religiosa	0.058	(0.036)
Zona: Urbana (ref. Rural)	0.217	(0.197)
Empleado	-0.125	(0.160)
GSE: Medio (ref. Alto)	1.529**	(0.649)
GSE: Bajo (ref. Alto)	1.819***	(0.673)
Riqueza	-0.093**	(0.043)
Educación	0.242***	(0.041)
Deber cívico	-0.183**	(0.080)
Intercepto	-3.931***	(0.992)
Pseudo R2 de McFadden		0.057
N		1,014

Tabla 4. Modelo de regresión logit para los triunfadores frustrados. Se reportan errores estándar robustos a heterocedasticidad. Fuente: Elaboración de los autores a partir de encuesta CEP N° 72 (Noviembre 2014).

Por otro lado, el efecto estimado del género es negativo, lo que significa que es menos probable que una mujer pertenezca al grupo de “triunfadores frustrados”, no obstante, su impacto no es significativo. A su vez, tener pareja estable reduce considerablemente la probabilidad de pertenecer a este grupo. Identificarse con la religión católica aumenta la posibilidad de ser un “triunfador frustrado”. Caso contrario ocurre con aquellos identificados con la religión evangélica. No obstante, en ambos el efecto no es significativo, tal como la actividad religiosa. Vivir en una zona urbana aumenta la probabilidad de pertenecer al grupo que accedió a niveles educacionales más altos que sus padres, pero que no percibe mejoras en su posición social, sin embargo, su impacto tampoco es significativo. Algo similar ocurre con el empleo: tener un trabajo reduce la posibilidad de pertenecer al grupo de “triunfadores frustrados”, sin embargo, su impacto no es significativo.

Un aspecto interesante de destacar es el efecto del nivel socioeconómico sobre posibilidad de pertenecer al grupo de “triunfadores frustrados”. Esa relación se encuentra delineada en la Figura 5. La Tabla 4 muestra que pertenecer a los grupos socioeconómicos medios o bajos aumenta la probabilidad de ser un “triunfador frustrado”, respecto de aquellos con un nivel socioeconómico alto. En la Figura 5 se puede apreciar que la pertenencia a clases medias y bajas más que duplica la probabilidad de ser un “triunfador frustrado” que tienen aquellos que pertenecen al nivel socioeconómico alto (que, para todos los efectos prácticos, no tiene incidencia significativa como se puede apreciar en la Figura 5). Algo similar se observa si

consideramos la educación² y la riqueza: los TF parecen provenir de los grupos con mayores recursos, pero que al mismo tiempo no perciben cambios sustantivos en sus vidas.

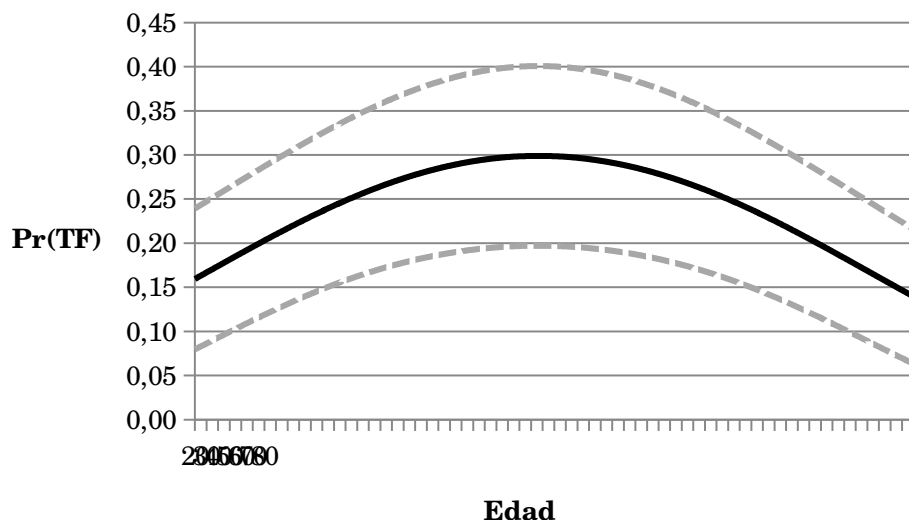


Figura 5. Gráfico del efecto marginal de la edad sobre la probabilidad de ser un “triunfador frustrado”. El gráfico se obtiene a partir de los parámetros exhibidos en la Tabla 4. Elaboración de los autores a partir de encuesta CEP N° 72 (Noviembre 2014).

2 Si bien puede ser cuestionable la inclusión de la educación del encuestado en los modelos, en la medida en que la variable dependiente (TF) se construye a partir de esta variable. Existen varias razones para considerarla. Primero, se pueden descartar preocupaciones de endogeneidad grave en la medida en que la variable no infla demasiado el ajuste del modelo, el cual sigue siendo relativamente bajo. Además, su inclusión nos permite aproximarnos al argumento de Kelley & Kelley (2009) quienes sugieren que existiría una relación entre la fluidez social y el nivel educacional. Finalmente, su inclusión no altera sustantivamente ninguna de nuestras demás conclusiones.

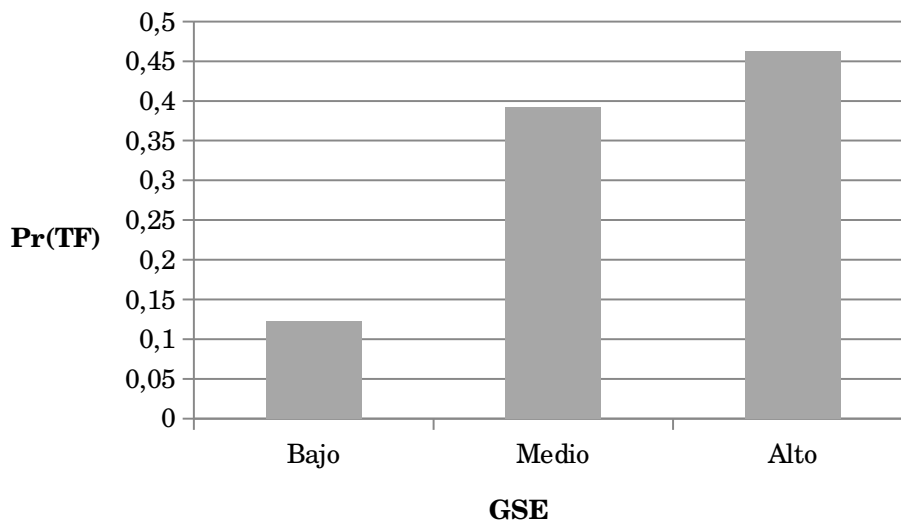


Figura 6. Gráfico del efecto marginal del nivel socioeconómico sobre la probabilidad de ser un “triunfador frustrado”. El gráfico se obtiene a partir de los parámetros exhibidos en la Tabla 4. Elaboración de los autores a partir de encuesta CEP N° 72 (Noviembre 2014).

Finalmente, situamos nuestra atención en el indicador compuesto de deber cívico, el cual se estimó promediando las respuestas de los encuestados en una parrilla de 9 ítems sobre ciudadanía³, produciendo una escala altamente fiable ($\alpha = 0.73$). Vemos que los TF en general tienen a tener menor disposición al deber cívico. En este sentido, podemos especular que su frustración podría eventualmente trasladarse más allá de sus propias vidas y desembocar en menor involucramiento social (en términos de parejas estables) y política (en términos de deber cívico). Creemos que este hallazgo merece mayor atención por parte de los investigadores futuros.

DISCUSIÓN:

En este artículo exploramos las tensiones entre el desarrollo material e institucional en Chile los últimos años y las percepciones de los chilenos sobre sus vidas, intentando dar cuenta de la aparente contradicción entre el relativo avance en las condiciones objetivas de los chilenos con su malestar subjetivo con las mismas por medio del concepto de “triunfadores frustrados”. Mostramos que a pesar de que buena parte de la población ha experimentado un aumento en sus credenciales educativas respecto a sus

3 Estos son grados de acuerdo (en una escala del 1 al 7) respecto a la importancia de: (1) votar en elecciones, (2) pagar impuestos, (3) obedecer las leyes, (4) observar el actuar de las autoridades, (5) participar en organizaciones sociales, (6) entender opiniones diferentes, (7) escogerciertos productor por razones políticas o éticas, (8) ayudar a aquellos chilenos en peores condiciones, y (9) ofrecer ayuda internacional.

padres, para un grupo importante de personas, este aumento no los ha llevado a considerar que han “trechado” en la escala social. Asimismo, mostramos que este subgrupo presenta niveles marginalmente menores de bienestar con su propia vida, incluso al controlar por otros factores estructurales. Finalmente mostramos que este grupo está compuesto por personas de mediana edad, y principalmente de clase media y media alta, quienes al educarse no lograron toda la movilidad social que esperaban, y que exhiben menores niveles de compromiso cívico.

Si bien nuestro análisis es de una naturaleza exploratoria, creemos que existen varios puntos que podrían guiar a los investigadores interesados en profundizar en las tensiones entre el desarrollo nacional, el avance individual, y el malestar de los chilenos. Primero, nuestro análisis pone de relieve la importancia de los procesos intergeneracionales, los cuales pueden ser especialmente dramáticos en la medida en que los cambios sociales ocurran a ritmos similares a los del reemplazo generacional, tal como ha sido en Chile. Segundo, creemos que nuestros hallazgos apuntan a que es necesario profundizar en las expectativas y creencias sobre la movilidad social y la igualdad de oportunidades entre los chilenos, de modo de dar cuenta de los procesos cognitivos y actitudinales que podrían explicar el malestar de los chilenos con un sistema que ha resultado relativamente exitoso en reducir la pobreza, pero no tanto en disminuir las desigualdades entre los chilenos. Tercero, creemos que podríamos contar con evidencia especialmente útil para describir estos procesos si tuviéramos disponible estudios longitudinales, puesto que sería la manera apropiada de medir y analizar estos procesos de cambio en la sociedad chilena. Un cuarto punto que llama nuestra atención es el rol de la educación en la movilidad social. Si bien es casi un consenso implícito que la educación es un motor de ascenso social, vemos con preocupación el hecho de que exista un número considerable de personas que no haya experimentado un ascenso social subjetivo perceptible tras superar las credenciales educativas de sus padres. Aunque reconocemos que el sistema educativo chileno ha estado en cuestionamiento desde hace un buen tiempo, es de todas maneras preocupante que existan grandes grupos de la sociedad para los cuales el acceso a la educación no les reporte mejoras sustantivas en sus vidas. A pesar de que esto puede deberse a varios factores -tales como la disminución de los retornos de la educación debido a su masificación, el aumento de las expectativas de movilidad debido al éxito macroeconómico nacional, entre otros- creemos pertinente explorar los motivos que están detrás de estas trabas a la movilidad social. Si bien en los últimos años con la masificación de la educación universitaria las brechas educacionales disminuyen progresivamente, diferencias de status persisten y que en conjunto con los enormes niveles de desigualdad en Chile podrían estar alimentando la frustración y el malestar de los chilenos con el sistema económico, político y social.

Finalmente, creemos que se requiere de mayor investigación en profundidad en estas temáticas de modo de poder ofrecer una explicación consistente a las tensiones que observamos, tanto a nivel individual como nacional, en Chile. Esperamos que este artículo resulte un primer paso en esa dirección.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Adler, N. et al. (2008). Social Status and Health: A Comparison of British Civil Servants in Whitehall-II with European and African-Americans in CARDIA. *Social Science and Medicine*, 66: pp. 1034-1045.
- Andersen, R. & Curtis, J. (2012). The Polarizing Effect of Economic Inequality on Class Identification: Evidence from 44 Countries. *Research in Social Stratification and Mobility*, 30: pp. 129-141.
- Andersson, M. (2015). How Do We Assign Ourselves Social Status? A Cross Cultural Test of the Cognitive Averaging Principle. *Social Science Research*, 52: pp. 317-329.
- Andrews, D. & Leigh, A. (2008). More Inequality, Less Social Mobility. *Applied Economic Letters*, 16: pp. 1489-1492.
- Bechetti, L. & Rossetti, F. (2009). When Money Does Not Buy Happiness: The Case of Frustrated Achievers. *Journal of Socio-Economics*, 38: 159-167.
- Blanden, J. Gregg, P. & Machin, S. (2005). *Intergenerational Mobility in Europe and North America: A Report Supported by Sutton Trust*. Centre for Economic Performance Documents.
- Brunner, J.J. (1998). Malestar en la Sociedad Chilena: ¿De Qué, Exactamente, Estamos Hablando? *Estudios Públicos*, 72: pp.173-198.
- Cabalín, C. (2012). Neoliberal Education and Student Movements in Chile: Inequalities and Malaise. *Policy Futures in Education*, 10(2): pp. 219-228.
- Chevalier, A. Denny, K. & McMahon, D. (2003). *A Multi-Country Study of Intergenerational Educational Mobility*. University College Dublin Working Paper.
- Cousiño, C. & Valenzuela, E. (2012). *Politización y Monetización en América Latina*. Santiago: IES.
- Demakos, P. et al. (2008). Socioeconomic Status and Health: The Role of Subjective Status. *Social Science and Medicine*, 67: pp. 330-340.
- Espinoza, V., Barozet, E. Méndez, M. (2011). *Estratificación y Movilidad Social Bajo un Modelo Neo-Liberal: El Caso de Chile*. Working Paper.
- Evans, M. & Kelley, J. (2004). Subjective Social Location: Data from 21 Nations. *International Journal of Public Opinion Research*, 16(1): pp. 3-38.
- Gaviria, A. (2007). Social Mobility and Preferences for Redistribution in Latin America. *Economía*, 8(1): pp. 55-96.
- Graham, C. & Pettinato, S. (2002). Frustrated Achievers: Winners, Losers, and Subjective Well-being in New Market Economies. *Journal of Development Studies*, 38(4): pp. 100-140.
- Hout, M. (2004). How Inequality might Affect Intergenerational Mobility. En K. Neckerman (ed.) *Social Inequality*: pp. 969-987. New York: Russel Sage.
- Kahnemann, D., Slovic, P. Tversky, A. (1982). *Judgement Under Uncertainty: Heuristics and Biases*. New York: Cambridge University Press.
- Kelley, S. & Kelley, C. (2009). Subjective Social Mobility: Data from 30 Nations. En Haller, M., Jowell, R. & Smith, T. *Charting the Globe: The International Social Survey Programme*. Londres: Routledge.
- Long, & Ferrie, (2013).
- Mayol, A. (2012). *El Derrumbe del Modelo:...* Santiago: LOM.
- MDS (2015). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2013*. Documento Oficial.
- Moulián, T. (1997). *Chile Actual: Anatomía de un Mito*. Santiago: LOM.
- Nikolaev, B. & Burns, A. (2014). Intergenerational Mobility and Subjective Well-being: Evidence from the General Social Survey. *Journal of Behavioural and Experimental Economics*, 53: pp. 82-96.

- Nuñez, J & Miranda, L. (2007). *Recent Findings on Intergenerational Income and Educational Mobility in Chile*. Documentos de Trabajo FEN U. de Chile.
- OCDE (2014). *Society at a Glance*. Documento Oficial.
- Pérez, C. (2007). *Movilidad Ocupacional y Sectorial en Chile*. Tesis de Pregrado. FEN, U. de Chile.
- Salinas, D., Fraser, P. (2012). Educational Opportunity and Contentious Politics: The 2011 Chilean Student Movement. *Berkeley Review of Education*, 3(1): pp. 17-47.
- Sapelli, C. (2009). *Chile: ¿Más Equitativo?* Santiago: Ediciones UC.
- Sapelli, C. (2013). Movilidad Intrageneracional del Ingreso en Chile. *Estudios Públicos*, 131: pp. 1-35.
- Smith, T. (1986). *Internationally Comparable Measurement of Subjective Social Class*. ISSP Working Paper.
- Solon, G. (1992). Intergenerational Income Mobility in the United States. *American Economic Review*, 82(3): pp. 393-408.
- Somma, N. (2012). The Chilean Student Movement of 2011-2012: Challenging the Marketization of Education. *Interface*, 4(2): pp. 296-309.
- Stevens, G. (1981). Social Mobility and Fertility: Two Effects in One. *American Sociological Review*, 46: pp. 573-585.
- Tahlin, M. (2004). Do Opposites Attract? How Inequality Affects Mobility in the Labor Market. *Research in Social Stratification and Mobility*, 20: pp. 255-282.
- Torche, F. & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la Adscripción y el Logro*. Documento de Trabajo CEPAL.
- Torche, F. (2005). Unequal But Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective. *American Sociological Review*, 70(3): pp. 422-450.